

**VIERNES SANTO (C)
LA PASIÓN Y MUERTE DEL SEÑOR JESÚS
15 DE ABRIL DE 2022**

I.- ENTRADA-FORMACION DE LA ASAMBLEA

1.- Monición de entrada

Hoy, Viernes Santo, es el día en que Jesús, el Señor, murió en la cruz. Por eso nuestra celebración, es diferente. No celebramos la eucaristía, sino que hacemos memoria de su Pasión.

La celebración de hoy es de contemplación, de recuerdo, de silencio y adoración. Acompañamos a Jesús en su pasión y en su muerte, muestra de su gran amor hacia nosotros.

Puestos de pie, recibimos a los sacerdotes, en silencio y en oración; a continuación, de rodillas, oraremos unos instantes.

No hay canto de entrada. Terminada la Monición, salen los sacerdotes en silencio. Se colocan en pie frente al Altar y en ese momento, se hace la siguiente Monición.

2.- Monición antes de la postración

(DE PIE)

Cristo cargó con nuestros pecados.

Y el peso del mal lo aplastó en la cruz.

Todos somos responsables y solidarios del mal de este mundo.

Por eso, nos arrodillamos en silencio

*Los sacerdotes se arrodillan en el suelo delante del Altar. El resto de los fieles se ponen de rodillas.
Cuando el celebrante lo considere oportuno, se pondrá de pie.*

Y desde la sede hace la siguiente oración:

Oremos. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; santifícanos y protégenos siempre, pues Jesucristo, tu Hijo, por medio de su muerte y resurrección, realiza por nosotros y por todos, el misterio pascual. Él que vive contigo y con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Todos se sientan. Hecho el silencio, el monitor introduce la liturgia de la Palabra.

II.- LITURGIA DE LA PALABRA

1.- Monición a las lecturas

Dispongámonos a escuchar las lecturas de hoy. La profecía de Isaías, el salmo, el texto de la carta a los Hebreos, y sobre todo la Pasión según San Juan, nos ayudan a introducirnos en lo que hoy celebramos.

Escuchemos la Palabra de Dios con atención y con el corazón bien abierto.

2.- Proclamación de la primera Lectura. (Isaías 52, 13-53, 12)

Lectura del libro del profeta Isaías

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho.

Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos: ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito.

¿Quién creyó nuestro anuncio?

¿A quién se reveló el brazo del Señor?

Creció en su presencia como un brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron.

Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como un cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron.

¿Quién meditó en su destino?

Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malhechores; porque murió con los malvados, aunque no había cometido crímenes, ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento.

Cuando entregue su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años; lo que el Señor quiere prosperará por sus manos.

A causa de los trabajos de su alma, verá y se hartará; con lo aprendido, mi siervo justificará a muchos, cargando con los crímenes de ellos.

Por eso le daré una parte entre los grandes, con los poderosos tendrá parte en los despojos; porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, y él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios.

3.- Salmo

SEÑOR, AYÚDAME, HAGASE TU VOLUNTAD

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle y escapan de mí.

SEÑOR, AYÚDAME, HAGASE TU VOLUNTAD

Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil.
Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano están mis azares;
líbrame de los enemigos que me persiguen.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor.

SEÑOR, AYÚDAME, HAGASE TU VOLUNTAD

4.- Proclamación de la segunda Lectura. (Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9)

Lectura de la carta a los Hebreos

Hermanos: Tenemos un Sumo Sacerdote que penetró los cielos: Jesús, el Hijo de Dios. Mantengamos firmes la fe que profesamos.

Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo, igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno.

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su actitud reverente. Él, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios.

5.- Aclamación.

Jaunaren hitza gure argia, gure bidea, gure bizia.
Hoy tu Palabra es nuestra guía, nuestro camino y nuestra vida.

6.- Proclamación de la Pasión y Muerte de Jesús. (S. Juan 18, 1-19.42)

Monición a la lectura de la Pasión

Vamos a escuchar el relato de la Pasión y muerte del Señor. Como el año pasado con el fin de que todos participemos tenéis a vuestra disposición un folleto con el texto.

Vuestra intervención consiste en leer en voz alta lo que esté subrayado con el nombre de Sinagoga que corresponde a los personajes que intervienen en la Pasión:

El Cronista relata lo que pasa.

El Sacerdote representa a Jesús.

La Sinagoga somos nosotros: el pueblo y los personajes.

Pasión de NSJC según S. Juan...

7.- Monición a la Oración Universal

En este momento en que revivimos la entrega de Jesús en manos de Dios Padre, nosotros, el pueblo de los hijos de Dios nacido de la cruz, reunidos junto a ella, Oramos por toda la humanidad. Lo hacemos sentados.

SACERDOTE

OREMOS. Señor, Dios nuestro, en el grito de tu Hijo oímos tu protesta contra todas las violencias que se ejercen sobre tus hijos más pequeños.

Te pedimos, descubrir tu presencia silenciosa en Cristo y en todos los que sufren la pasión. Ten misericordia de nosotros y convierte nuestro violento corazón.

Te lo pedimos desde todas las cruces levantadas en el mundo.

Te lo pedimos desde Jesús crucificado.

MONITOR

Oremos todos por la Iglesia Pueblo de Dios: para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la tierra, y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios Padre.

SACERDOTE

Oh Dios, Padre de todos, que en Cristo manifiestas tu gloria a todas las naciones, vela solícito por la Iglesia obra de tu amor, para que, extendida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por JNS. Amén.

MONITOR

Oremos también por nuestro Papa Francisco: para que Dios lo asista y proteja para bien de la Iglesia, como guía del Pueblo de Dios.

SACERDOTE

Oh Dios, Padre de todos, cuya sabiduría gobierna todas las cosas: atiende bondadoso nuestras súplicas y protege al Papa, para que el pueblo cristiano progrese siempre en la fe, en la esperanza y en el amor a los más pobres. Por JNS. Amén.

MONITOR

Oremos también por nuestro obispo Joseba, por los sacerdotes y por todos nosotros, que formamos el Pueblo de Dios.

SACERDOTE

Oh Dios, Padre de todos, cuyo Espíritu santifica y gobierna la Iglesia; escucha las súplicas que te dirigimos por todos sus miembros, para que, con la ayuda de tu gracia, cada uno te sirva fielmente en la vocación a la que le has llamado. Por JNS. Amén.

MONITOR

Oremos también por aquellos hermanos dispersos que creen en Cristo: para que Dios nuestro Señor asista y congregue en una sola Iglesia a cuantos viven de acuerdo con la verdad que han conocido.

SACERDOTE

Oh Dios, Padre de todos, que vas reuniendo a tus hijos dispersos y velas por la unidad ya lograda: mira con amor a quienes siguen a Cristo, para que la integridad de la fe y la práctica de la caridad congregue en una sola Iglesia a quienes consagró un solo bautismo. Por JNS. Amén.

MONITOR

Oremos también por el pueblo judío, el primero a quien Dios habló desde antiguo por los profetas: para que el Señor acreciente en ellos el amor de su nombre y la fidelidad a la alianza que selló con sus padres.

SACERDOTE

Oh Dios, Padre de todos, que confiaste tus promesas a Abrahán y su descendencia; escucha las súplicas de tu Iglesia, para que el pueblo de la primera alianza llegue a conseguir en plenitud la salvación. Por JNS. Amén.

MONITOR

Oremos también por quienes no creen en Dios: para que, por la rectitud y sinceridad de su vida alcancen el premio de llegar a él.

SACERDOTE

Oh Dios, Padre de todos, que creaste al hombre y a la mujer para que te busquen, y, cuando te encuentren, descansen en ti; concédeles que, en medio de sus dificultades, los signos de tu amor y el testimonio de los creyentes les lleven al gozo de reconocerte como Dios y Padre de todos. Por JNS. Amén.

MONITOR

Oremos también por los gobernantes de todas las naciones: para que Dios nuestro Señor, según sus designios, les guíe en sus pensamientos y en sus decisiones hacia la justicia, la paz y la libertad de todos.

SACERDOTE

Oh Dios, Padre de todos, que tienes en tus manos el destino de los hombres y mujeres y los derechos de los pueblos; asiste a quienes gobiernan, para que, por tu gracia, se logren en las naciones la paz, la justicia, el desarrollo y la libertad religiosa de todos. Por JNS. Amén.

MONITOR

Oremos, hoy sobre todo, por quienes en el mundo sufren las consecuencias del pecado: para que cure a los enfermos, dé alimento a quienes padecen hambre, libere de la injusticia a los oprimidos, libere a los encarcelados, pare las guerras, conceda volver a casa a los emigrantes y desterrados, proteja a quienes viajan y dé la salvación a los moribundos.

SACERDOTE

Oh Dios, Padre de todos, consuelo de quienes lloran y fuerza de quienes sufren, lleguen hasta ti las súplicas de quienes te invocan en su tribulación, para que sientan en sus adversidades la ayuda de tu misericordia a través de nuestra compasión. Por JNS. Amén.

7.- Monición a la Colecta en favor de Tierra Santa

Mientras nos preparamos para adorar la Cruz, haremos la **Colecta Pontificia** que se realiza esta tarde, a nivel mundial **en favor de Tierra Santa**; es la colecta más antigua de la Iglesia.

Mirad lo que les decía S. Pablo a los primeros cristianos: “Ahora salgo para Jerusalén, para servir a los santos, pues Macedonia y Acaya han decidido una colecta para los santos de Jerusalén que viven en la pobreza”.

Hoy también nos hacen esta llamada.

La Iglesia de Tierra Santa está viviendo uno de los momentos más delicados de su historia, y necesita la ayuda de todas las Iglesias para atender a las numerosas obras sociales, benéficas y pastorales a favor de los cristianos necesitados de aquella tierra y asegurar así la presencia cristiana donde nació el cristianismo. Muchas gracias.

III.- ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

*Terminada la Oración Universal, se procede a la tercera parte de la celebración:
La Adoración de la Cruz. Esperad un par de segundos antes de hacer la Monición que introduzca a dicha Adoración.*

1.- Monición a la Adoración de la Cruz

Ante la cruz todos sentimos una resistencia instintiva. Sin embargo, aunque resulte paradójico, la cruz fue la garantía del amor y de la solidaridad, así como el resultado final de una lógica histórica y natural en la vida de Jesús.

Desde entonces, nadie puede dudar de que Dios nos ama.

Ahora, al hacerla presente entre nosotros, descubrimos la seriedad del amor.

Adorémosla con agradecimiento.

Los sacerdotes o el celebrante acompañado por dos seglares, se dirigen al fondo de la iglesia para recoger la Cruz. En el trayecto, se entona por tres veces la aclamación del ritual.

MIRAD EL ARBOL DE LA CRUZ. La tercera de cara al pueblo en el Altar.

Los sacerdotes y los seglares, que estamos en el Altar, adoraremos la cruz; lo mismo que todos vosotros la adoráis en silencio sin moveros de los bancos.

Cantamos: PUEBLO MIO QUE TE HE HECHO...

Terminada la Adoración, se coloca la Cruz en el lugar más visible y central.

Monitor

Hemos terminado la adoración de la Cruz.

Iniciamos la cuarta parte de la celebración: **La Sagrada Comunión.**

Preparamos el altar y se trae, desde el Monumento, el Pan de la Eucaristía que, después de rezar el Padre nuestro, vamos a comulgar.

IV.- COMUNIÓN

1.- Monición a la Comunión

Tenemos sobre el Altar el Pan de la Eucaristía.

Al recibir la Comunión en este Viernes Santo, afirmamos nuestro propósito de unirnos a Cristo, a su vida de entrega y obediencia al Padre; a su vida de servicio y de amor, a su muerte como donación plena.

Y afirmamos también nuestro propósito de seguir su camino: "Si alguno quiere venir en pos de mí -ha dicho el Señor-, que tome su cruz y que me siga".

2.- Padre nuestro y demás oraciones. (Misal Romano, pág. 272 y ss.)

Música de fondo durante la Comunión.

Terminada la Comunión, sigue la oración de post-comunión.

*El celebrante, tras dicha oración, de modo solemne, pronuncia **la Oración sobre el pueblo.***

Terminada esta oración, el monitor hace la Monición de despedida.

ORACIÓN

Oremos. Dios de bondad, y de misericordia, que nos has renovado con la gloriosa muerte y resurrección de Jesucristo; sabemos que no dejas de tu mano la obra que has comenzado en nosotros, para que nuestra vida, por la comunión en este misterio, se entregue con verdad a tu servicio. Te lo agradecemos por medio de Jesucristo nuestro Señor.

3.- Monición de despedida

Volvemos a nuestros hogares, a nuestra vida.

Llevemos con nosotros este mensaje de libertad: "Perdonemos, como somos perdonados". "Amemos, como somos amados y, tengamos esperanza".

A las 12 del mediodía, rezaremos el Rosario meditado en la soledad de la Virgen Dolorosa.

A las 9 de la noche, celebraremos la Vigilia Pascual. La Noche de Pascua es para los cristianos el momento culminante del año. Porque Jesús, el crucificado vive para siempre y nos da a nosotros su misma vida.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Que tu bendición, Señor, descienda sobre este pueblo, que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección.

Derrama sobre él tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe, y consolida en él la redención eterna. Por JNS.